

La quinceañera, un fenómeno de transculturación e interculturalidad

Mayavel Saborío Carranza*

Resumen: La festividad tradicional familiar de "los quince años" migra de la mano de nuestros paisanos y se transforma al mezclarse con tradiciones semejantes de migrantes de otros países latinoamericanos, y se convierte en un símbolo cultural hispano en Estados Unidos.

En el presente ensayo se analizan las causas económicas, culturales, religiosas, por las que esta celebración se ha convertido en algo tan significativa para los "latinos" en Estados Unidos, tan característica, que es de las manifestaciones culturales que los diferencia de otras etnias y les da cohesión como hispanos.

Palabras clave: rito de paso, tradición latina, mercado hispano, quinceañera.

"De vuelta a las preguntas iniciales sobre la transculturación, resta examinar qué rasgos de mi cultura de origen quedan arraigados. En mis primeros viajes de regreso a Puerto Rico hubo quien me tildó de 'asimilada' y se empeñó en hacerme sentir en que allá yo no pertenecía, por estar acostumbrada a otras formas de comportarse y de ser 'americanas'. Sin embargo, para los estadounidenses no he dejado de ser hispana y muchos esperan que represente a todos los de mi raza. Mi caso no es uno de escape, o de absorción por la otra cultura, evidencia externa no existe: no me he desteñido el pelo ni la piel, no he cambiado mi nombre ni he hecho por perder mi acento hispano, ni el corazón me ha traicionado. Tampoco he permitido que el miedo ni el aislamiento hayan impedido mis logros profesionales. Soy boricua y todavía está presente en mí el profundo sentido de pertenecer a una gran familia isleña, y a la mía propia, y todavía mi sentido primordial de responsabilidad es hacia ellos. Todavía me rigen el sentido de dignidad y respeto por la vida y valoro la bondad como la máxima expresión humana. Todavía desconfío del sistema que pretende funcionar como máquina perfecta, y me incomoda depender de sus procedimientos impersonales. Me rige un profundo sentido de espiritualidad, aunque también lucho contra la pasividad del 'si Dios quiere' y 'la divina providencia'. Hija de María he sido, para rechazar la suprema autoridad del marido y reconocer la tensión entre padres e hijas. Estos son los datos, saquen ustedes el cuento."

(María Teresa Miranda, 2008)

* Estudió la licenciatura en Historia, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Fue jefa del departamento de Actividades Culturales y Publicaciones del CEPE y coordinadora de Difusión Cultural, Extensión Universitaria e Intercambio Académico, en la Escuela de Extensión en Chicago. Actualmente, es secretaria académica de la Escuela de Extensión en Los Ángeles, Estados Unidos.

INTRODUCCIÓN

Una de las relaciones que tuvo y tiene la Escuela de Extensión en Chicago (ESECH), de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), desde su fundación fue la establecida con el Departamento de Lenguas y Cultura de las Escuelas Públicas de Chicago (CPS, de sus siglas en inglés). Esta entidad es la responsable de la enseñanza de diferentes lenguas en el sistema de enseñanza pública de esta ciudad y está también encargada de acercar a sus alumnos a las diferentes culturas de todo el mundo.

Chicago es una ciudad cosmopolita, famosa por haber acogido, antes y después del gran incendio de 1871, a una gran cantidad de emigrantes de todos los rincones del mundo, este hecho se refleja en la multiplicidad de etnias que la habitan en diferentes y diferenciados barrios. Podemos encontrar descendientes tanto de los primeros colonizadores ingleses y holandeses como de los esclavos traídos desde África, hoy afroamericanos, sumando alemanes, suecos, italianos, polacos, albanos, latinoamericanos, en especial mexicanos, europeos del este, indios, paquistaníes, coreanos, vietnamitas y chinos hasta las muy recientes migraciones de países africanos como Kenia y Zimbabwe, entre otras.

Las escuelas públicas de la ciudad de Chicago tienen entre sus alumnos a un importante número de "hispanos" (latinoamericanos), cuya lengua materna es el español: niños recién expulsados de sus comunidades de origen o niños, hijos y nietos de inmigrantes; de ellos, el porcentaje mayor es el de niños de origen mexicano. En septiembre de 2002, el número de alumnos inscritos en las escuelas del sistema CPS, ascendía a 435 470, de los cuales 152 031 eran hispanos (35 por ciento). De éstos, 117 620 eran mexicanos; es decir, 27 por ciento de total de los alumnos del CPS eran niños de origen mexicano. Para el ciclo escolar 2008-2009, dicha entidad reporta un total de 408 601 alumnos inscritos, de los cuales 30.1 por ciento son hispanos. De éstos, 97 362, mexicanos (CPS, 2009).

Para poder atender a esa numerosa población de alumnos hispanos, el sistema del CPS ha tenido que recurrir tradicionalmente al apoyo de maestros hispanohablantes. En años anteriores, se tenían convenios con la Secretaría de Educación Pública (SEP) para resolver esa necesidad. Sin embargo, debido a problemas migratorios, voltearon los ojos hacia España, y ahora tienen un programa, con el Ministerio de Educación de ese país, que provee cerca de 200 maestros españoles al año a toda la zona metropolitana de Chicago (Wakeegan, Cicero, Aurora, entre otras ciudades conurbadas). Estos maestros, por supuesto, enfrentan algunos problemas de comunicación con sus alumnos de origen mexicano, debidos a diferencias culturales, tanto en el uso del español como de vida cotidiana. Por esta razón, los representantes en Chicago de dicho Ministerio,

a través de la Embajada de España en Estados Unidos, se contactaron con la UNAM para poder zanjar algunos de estos problemas comunicativos, y se planearon e impartieron varios seminarios y cursos para acercar a estos maestros a la cultura mexicana y a la variante dialectal del español de México.

En más de una ocasión, me tocó platicar con ellos en torno a las festividades tradicionales mexicanas, y en todas las sesiones surgió la pregunta ¿qué pasa con las "quinceañeras" en México?, ¿por qué la fiesta es tan importante?, ¿cuál es su origen? Todos mostraban un interés desmedido por la fiesta y, en cierta medida, desconcierto y morbo. Obviamente, yo les expliqué esta costumbre mexicana, pero me quedó la inquietud por la insistencia mostrada.

LA BÚSQUEDA

Lo primero que hice fue buscar bibliografía sobre el tema en México, y para mi sorpresa, no encontré, y hasta la fecha no he encontrado ningún estudio serio en torno a este fenómeno; recurrí entonces a los periódicos recientes, consultables por Internet, y me encontré la fiesta organizada por el gobierno de la ciudad de México en 2007. Yo me acordaba de las celebraciones por concurso que alguna vez organizó Televisa, y desde luego de la telenovela *Quinceañera* y su *remake* *Primer amor, a mil por hora*; buscando me encontré la película *Quinceañera*, hecha a finales de los años cincuenta, protagonizada por Tere Velázquez y Maricruz Olivier, que inspiró la telenovela del mismo nombre, ya citada aquí, y recordé que en el filme de Alejandro Galindo, *Una familia de tantas*, la hija intermedia celebraba su décimo quinto aniversario, muy al estilo de la clase media mexicana de entonces.

Ahora bien, a la hora que comencé a investigar sobre el tema en Estados Unidos grande fue mi sorpresa. En el renglón de bibliografía, encontré varios estudios sociológicos sobre el tema, al menos dos filmes importantes: *Sweet Fifteen* de finales de los años ochenta, en donde tratan como tema colateral el problema de los indocumentados y *Quinceañera*, del 2007, en el que se tratan temas como el embarazo temprano en las chicas hispanas, la homosexualidad y otras problemáticas que se presentan entre los jóvenes de origen mexicano. También encontré el excelente documental de 2007, *La quinceañera*, del cineasta Adam Taub, de la Universidad de Colorado, que nos lleva a la fiesta de 15 años de Ana María, una adolescente en Tijuana, miembro de una familia de bajos recursos.

Cuando busqué el tema en Internet, encontré estas cifras:

- Hay 2 millones 270 mil entradas para la palabra quinceañera en el buscador Google en toda la red; para quince años, 2 millones 580 mil. Hice la búsqueda, cerrando la muestra a sólo inglés, y me encontré 130 mil.

- En Yahoo, para quinceañera, en toda la red hay 2 millones, 490 mil entradas, y en inglés, 1 millón 440 mil.
- En Amazon, en el apartado libros, para quinceañera, hay 1 332 entradas.

Estas entradas de los buscadores de Internet varían en su temática: las hay de artículos descriptivos en diarios y revistas; de consejos y asesoría para organizar la fiesta; "chats" para quinceañeras y para mamás de quinceañeras; de organizaciones sociales y religiosas interesadas en el bienestar y futuro de las adolescentes en cuestión; de publicidad de negocios relacionados con la fiesta: casas de fotografía, vestidos especiales, pasteles, salones, renta de limusinas, coreógrafos y maestros de ceremonias, agencias de viajes, concursos organizados por fabricantes de productos alimenticios, fiestas en Disneylandia o Disney World o, para resultados más exóticos, en cruceros.

QUÉ ES Y CUÁL ES EL ORIGEN DE LA CELEBRACIÓN

La celebración de los quince años de una jovencita no es otra cosa que un rito de paso, es el momento en que socialmente una adolescente pasa de ser considerada una niña y se la concibe como una mujer. Tradicionalmente, y en especial en comunidades muy conservadoras, se considera que estas niñas ya son aptas para tomar las responsabilidades de la edad adulta; que tienen edad suficiente para mantener relaciones de noviazgo que las lleven directamente al matrimonio para cumplir con su misión mariana tradicional: ser madres amorosas y abnegadas, esposas obedientes y sumisas, salvaguardas del bienestar espiritual familiar, administradoras de sus casas y, en algunos casos, incluso, proveedoras materiales del hogar.

¿Cuál es el origen de esta celebración en México? Como ya indiqué, mi búsqueda bibliográfica fue absolutamente frustrante en México, no así en Estados Unidos. Investigadoras mexicano-americanas aseguran que tiene sus orígenes en el mundo prehispánico, citan como fuente *The Conquest of Mexico* de William Prescott (2001), específicamente el pasaje "Advice of an Aztec Mother to her Daughter" (Hoyt Palfrey, 1997 y Hoyt-Goldsmith, 2002). Yo no concuerdo con ellas. Desde luego, entre los mexicas existía un rito de paso de la niñez a la edad adulta, fray Bernardino de Sahagún, en su *Historia general de las cosas de la Nueva España*, (2006, Libro VI, capítulos XVIII y XIX), nos narra que cuando una niña "había llegado a los años de la discreción", su padre y su madre, en un rito solemne y familiar, le explicaban que se había convertido en mujer y le decían cuáles serían sus obligaciones a partir de ese momento. Si pensamos en las fiestas de quince años actuales, tan públicas, poco tienen en común con esa costumbre.

En la época colonial, se tiene noticia de que las huérfanas (reales o fingidas) a quienes algún rico español había concedido una dote, participaban en la procesión el primero de año en la ciudad de México, portando un cartelillo colgado al cuello en el que se consignaba la suma con la que habían sido dotadas. Era para ellas la oportunidad de salir de su estado de huérfanas desamparadas, haciendo un conveniente matrimonio con algún español pobre (Rubial, 2005: 138). Esto sólo tiene en común con los "quince años" que estas chicas ya estaban listas para casarse.

Yo me inclino más a pensar que estas fiestas tienen su origen en las presentaciones de las jovencitas en las cortes europeas, de hecho Julia Álvarez (2007: 114) cita un artículo aparecido en el *Miami Herald* de la periodista e historiadora de las tradiciones culinarias latinoamericanas, Maricel Presilla (2004), en el que asegura que la emperatriz Carlota trajo esa costumbre a México, aunque yo no he encontrado alusión a este asunto en autores como Guillermo Prieto en *Cuadros de costumbres* (1996) y *Los imprescindibles* (2008); Manuel Payno en *El fistón del diablo* (2000) o Igancio Manuel Altamirano, en *Paisajes y leyendas. Tradiciones y costumbres de México* (1972), y tampoco en la obra de la historiadora Clementina Díaz y de Ovando: *Invitación al baile* (2006). Sin embargo, lo que sí sé es que se organizaban bailes de presentación o de debutantes para las señoritas de la "alta sociedad" en varios países de América Latina, como los organizados en Europa y Estados Unidos, por ejemplo, el reportado por Díaz y de Ovando (2006), ya en la época porfirista:

Informaba Amneris que para el día 11 de septiembre [1891] se había preparado una significativa fiesta en la casa de don José Landa y Escandón: la presentación al mundo social de su preciosa hija María, fiesta a la cual estaban invitadas las principales jovencitas de la sociedad para acompañar a su amiga en la toma de posesión del distinguido puesto que en el teatro de la vida le deparaba el destino. La fiesta comenzaría a las seis de la tarde, pero era seguro que se prolongaría hasta bien avanzada la noche, pues en casa de los Landa y Escandón no se podía terminar temprano.

Esa fiesta es un verdadero baile blanco, según el tecnicismo social de los franceses. ¡Y con qué satisfacción admiramos a la nueva generación que comienza su camino en el mundo, y para lo cual están destinadas esas encantadoras reuniones! Hay muy lindas pollitas en ella y sólo os citaré para que os forméis una idea de lo que vale, y también de lo que será la fiesta de esta noche, a María Landa y Lozano, a Carmelita Rincón y Terreros, María Schulz y Rincón, Carito Schmittlein, y como ellas veinte más. ¿No os parecen muy lindas todas? (II, 365.)

En estos bailes, las adolescentes se presentaban ante la comunidad como disponibles ya para el "mercado" matrimonial. Estos bailes unitarios o comunitarios iniciaron en las oligarquías latinoamericanas, y alrededor de los años 50 del siglo pasado se fueron permeando a las clases populares. Hoy en día, en México, están en total desuso en el grupo social del que provinieron.

LA CELEBRACIÓN DE LA "QUINCEAÑERA"

En Estados Unidos, un país en donde no hay rincón que no se esté convirtiendo en una comunidad multicultural, la celebración del décimo quinto aniversario de las jovencitas ha ido adquiriendo una gran importancia entre las familias migrantes latinoamericanas y sus descendientes. En una comunidad tan fracturada como la de origen latinoamericano, en la que encontramos cubano-americanos, mexicano-americanos, puertorriqueños, colombiano-americanos, centroamericanos, dominicanos, etc., pocas manifestaciones culturales son las que dan cohesión a los "latinos". De hecho, "la quinceañera" se ha convertido en una tradición cultural característica de las niñas y familias "hispanas". Ésta es una tradición que se ha enriquecido y mezclado con costumbres de toda América Latina, por ejemplo, las costumbres mexicanas de ofrecer un ramo de flores a la Virgen María, después de la ceremonia religiosa, y la de la última muñeca, se han hecho extensivas a las quinceañeras ecuatorianas, puertorriqueñas, dominicanas, cubanas y centroamericanas; lo mismo sucede con la costumbre puertorriqueña de cambiar, durante la fiesta, los zapatos de piso de la que cumple quince años por unos zapatos de tacón. En la "quinceañera" de adolescentes cubanas no es raro observar que se contratan los servicios de "Mariachis" para finalizar la fiesta. También ha tomado elementos de la cultura estadounidense: de la "sweet sixteen", la monumentalidad de la celebración, por ejemplo, o ha combinado un ícono de esa cultura, la Barbie, con las ahora ya famosas quinceañeras hispanas. En 1994, se lanzó al mercado la Barbie, Theresa la quinceañera. No sólo eso, ya ha habido casos de chicas estadounidenses que celebran con su "quinceañera".

La "quinceañera" es, asimismo, una forma de decir a la comunidad, "ya la hice en los Estados Unidos", puedo ofrecer una fiesta en la que puedo gastar entre 5 mil y 100 mil dólares, aunque el gasto promedio es de entre unos 15 y 18 mil dólares. Desde luego, hay "quinceañeras" que se celebran en casa, en las que hay padrinos y madrinas prácticamente para todo y el gasto para ese *pater o mater familias* puede reducirse hasta quizás los mil dólares. Para muchos padres esta festividad significa dar a las hijas aquello que ellos no pudieron tener, debido a situaciones extremas: pobreza o exilio.

Todo esto supone, primero, ahorrar una suma considerable de dinero o meterse en problemas financieros a través de préstamos, lo que suele horrorizar a los nativos, me refiero a los estadounidenses quienes, desde luego, piensan que esa familia tiene en un futuro no lejano un compromiso monetario fuerte: la universidad o "college". He aquí un auténtico choque cultural.

En la primera y segunda generaciones —aquellos migrantes que llegan a Estados Unidos con niños pequeños o adolescentes, que se "integran" a la sociedad norteamericana a través de la escuela—, la "quinceañera" suele ser el sueño de la madre, quien, en la mayoría de los casos, seguramente no tuvo fiesta cuando cumplió quince años porque en su casa no había dinero para ello. Esta celebración no se pierde en la tercera y cuarta generaciones, aunque presenta un leve decremento. (Potowski y Gorman, 2009, Álvarez, 2007.)

Según Julia Álvarez (2007), la primera generación llega a Estados Unidos y lucha por asimilarse, adoptan la cultura y las normas. La segunda generación quiere ser totalmente "americana". La tercera, nacida y criada en Estados Unidos, sabe que tiene ese algo que la hace única: su cultura latina. "De hecho los sujetos de esta generación quieren aprender español, muchos de ellos hablan más español que sus antecesores" (69-70).

En el artículo "Hybridized tradition, language use, and identity in the U.S. Latina quinceañera ritual" las doctoras Kim Potowski y Lillian Gorman (2009), investigadoras de la Universidad de Illinois en Chicago, mencionan estos interesantes datos obtenidos a través de una encuesta en línea, realizada a una muestra de 238 jovencitas latinas de *high school*. "Entre 60 y 70 por ciento de las entrevistadas aseguró que el español es útil e importante para esta celebración, y que desearían que sus hijas tuvieran 'quinceañera' y que les gustaría que la celebraran en español" (34, traducción mía). También, en el mismo artículo, reportan cómo se usó el español en los distintos elementos que conforman la celebración. En el cuadro 1 se presentan los resultados resumidos por ellas. Desde luego, no todas las entrevistadas tuvieron respuesta para cada uno de estos rubros, sin embargo, sí nos da una idea de qué tanto se emplea la lengua española en la celebración.

CUADRO 1

	Español (porcentaje)	Español/Inglés (porcentajes)	Inglés (porcentajes)
Invitaciones	86	12	0.5
Misa	86	12	1
Lecturas en la misa (quinceañera)	87		13
Preparación religiosa	50	38	12
Proveedores**			
Fotos	49	14	1
Vestido	47	17	9
Músicos	49	7	7
<i>Disk jockeys</i>	39	20	5
Salón	39	11	26
Limusina	22	11	25

Los porcentajes no completan el cien por ciento, ya que no todas las adolescentes tuvieron contacto con cada uno de ellos.

EL MERCADO DE LA "QUINCEAÑERA"

La adolescente hispana que va a cumplir 15 años, al igual que todas sus amigas y compañeras latinas, no va a pensar en otra cosa que no sea su "quinceañera". Junto con la madre, se da a la tarea de organizarla, pero ahora no está la abuela, que se quedó allá, para que la guíe y la aconseje en este importantísimo evento. Entonces recurre a "mirar" en Internet. Allí va a encontrar muchos sitios que le van a decir cómo empezar, qué opciones tiene, incluso, le va a ofrecer portales donde puede "chatear" con otras chicas que están en el mismo proceso, con las cuales compartir sus dudas, inseguridades e incluso, los problemas que enfrenta con su madre, porque ambas (me refiero a madre e hija) quieren cosas distintas, difieren en el tipo de vestido que buscan, en el color adecuado para él, en la selección del cortejo (damas y chambelanes), tipo de música.

El mercado hispano es muy grande en Estados Unidos, debido al incremento constante de la población de origen latinoamericano. En particular, el mercado de la "quinceañera" significa muchos millones de dólares. Según Potowski y Gorman (2009), se calcula que alrededor de 400 000 niñas latinas cumplen quince años anualmente. Eso se ve reflejado si acudimos a la red. La joven puede escoger entre una fiesta que puede celebrar en su casa, en un salón de fiestas en un restaurante, en un hotel, en un jardín, en un parque público, en un cruceo al que puede ir toda su familia, la de allá y la de aquí, en Las Vegas, en Disneyland o Disney World y bailar con los príncipes de los cuentos, al son de *Ritmo de vals*, con Chayane o de *De niña a mujer*, con Julio Iglesias. También puede decidirse por hacer un viaje a Europa en el que reciba la bendición papal, pasee en góndola en la romántica Venecia y baile el vals en algún salón de Viena.

Corporativos tan poderosos como Nestlé o Univisión organizan anualmente concursos para quinceañeras. Este último, un enorme emporio de la comunicación en español, dirigido por cubano-americanos, organiza, con el apoyo del programa de Cristina Saralegui, madrina del evento, por supuesto, un certamen en el que pueden concursar adolescentes latinas de todo Estados Unidos que festejen su décimo quinto aniversario en el transcurso del año. Las ganadoras celebrarán su "quinceañera" en Disneyland, con sus familias, en una gran fiesta, especialmente organizada para ellas. El premio incluye, obviamente, el vestuario, el viaje y la estancia de la quinceañera y su familia en el hotel de ese centro de diversiones.

En todos los casos, tendrá que pensar en su vestido, y en los casos más espectaculares, en su vestuario. Varios negocios de trajes de novia y de noche, que se anuncian en la red, ya tienen una línea para quinceañeras. Tal es el caso de Mary's Bridal. Además, las quinceañeras (me refiero a las latinas) van acompañadas por damas y chambelanes, hasta catorce, aunque varía el número, quienes también tienen que ir vestidos apropiadamente para la ocasión. Tan importante es este renglón que en varias ciudades estadounidenses se organizan ferias con este tema, que reúnen "planners" (asesores, organizadores), casas de ropa especializada, organizaciones sociales y religiosas interesadas en el bienestar de los adolescentes latinos, asesores financieros, conjuntos musicales, coreógrafos y medios de comunicación. Por ejemplo, Quinceañera and Bridal Expo que se organiza en varias ciudades de Texas y de California y Bodas y Quinceañeras Expo, organizada en Chicago, por la Cámara de Comercio de La Villita (Little Village Chamber of Commerce).

Según sea el credo de la familia, hay que pensar también en la ceremonia religiosa, si son católicos decidirán entre un *Te Deum* o una misa, claro aquí también cuenta la opinión del sacerdote, ya que esta festividad no tiene un trasfondo religioso, como la boda o el bautizo. El rito de paso católico de la niñez a la vida adulta es la confirmación. Algunos sacerdotes que no están de

acuerdo con este festejo, porque lo consideran un "despilfarro", se niegan a participar en él; otros, por el contrario, preparan una homilía para la festejada en la que, generalmente, refuerzan la idea del papel que debe de desempeñar la mujer en una familia cristiana.

De hecho, la Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos hizo una declaración en la que apoya esta celebración:

En la comunidad hispana tradicionalmente han sido las mujeres quienes han sostenido la fe. Las mujeres hispanas son evangelizadoras y maestras de valores, a pesar de que su liderazgo no ha sido reconocido. La bendición de la celebración de los Quince Años públicamente reconoce el papel que éstas han desempeñado. (Álvarez, 2007: 179, traducción mía.)

En otras denominaciones cristianas, los pastores han ampliado sus servicios religiosos también a las quinceañeras, tal es el caso de evangelistas, episcopales y metodistas, entre otras.

Otro punto importante son las fotografías. Es necesario un registro gráfico: desde los ensayos, la ceremonia religiosa, la fiesta, sin faltar, desde luego, la princesa por un día. Si la festejante no tiene un álbum de fotografía y un video es como si no hubiera tenido su "quinceañera". Muchos son los negocios especializados que anuncian sus servicios para estos festejos. Incluso, existen algunos de ellos que ofrecen, como califica Álvarez (2007) "Quinceañeras de celuloide". Estas casas de fotografía promueven "quince años" ficticios o surreales. Sí la familia en cuestión no tiene suficiente dinero para organizar a su hija una fiesta de 15 mil dólares, puede hacerlo con un presupuesto de entre 800 y mil dólares. Por esa cantidad, la compañía realiza una sesión fotográfica, para ello le renta el vestuario, una hora de salón o jardín y la parafernalia necesaria. De esta manera, la adolescente sí tiene un álbum de fotografías que le recuerden esa fecha tan importante de su vida, aunque no haya tenido propiamente una fiesta.

Eligen para sus fotografías bellos escenarios, hermosos parques y elegantes hoteles. Durante todo el verano y pocas veces en invierno, me tocó en Chicago ver y fotografiar grupos de "quinceañeras" en el Grand Park, en el Jardín Botánico, en el Invernadero de Gardfield Park y en del zoológico de Lincoln Park o en el jardín del Planetario Adler, con vista de la ciudad y el lago al fondo.

Otro asunto de lo que tiene que ocuparse la quinceañera es del vals con su papá, padrino y tíos, y de los números musicales con sus damas y chambelanes. Para que todo salga perfecto, tiene que contratar a un coreógrafo que realice la magia de hacerla volar por los aires y hacer piruetas y "levantadas" con agilidad y gracia, aunque esté un poco pasada de peso o tenga dos pies izquierdos. Tiene que escoger la música apropiada: vals, salsa, tango, *hip hop*, *reggaeton*. Necesita de sabios consejos. Pues otra vez a "mirar" a la red. Allí encontrará una enorme oferta de especialistas: *Disk jokey's*, sonidos, orquestas, coreógrafos, mariachis, conjuntos musicales, maestros de ceremonias, etcétera.

Y ocupándose de cosas mundanas: la cena, quién servirá el "catering"; el pastel, dónde lo comprará. A consultar de nuevo en Internet. Si en México las quinceañeras se transportan en una carroza "de calabaza de cristal", estilo Cenicienta, sus homónimas latinas van en una limusina en la que puedan acomodarse con toda su corte, ¿una Hummer? o ¿una Cadillac?, ¿blanca, negra, con interiores rosa?

REALIDADES Y POSIBILIDADES DE LAS QUINCEAÑERAS

Ahora, reflexionemos un poco en torno a qué piensan y cómo se sienten las adolescentes latinas en relación con la "quinceañera", y qué opciones tienen para dar otro enfoque a ese rito de paso.

Este momento para ellas está lleno de contradicciones; por un lado, las niñas cumplen su sueño de ser las princesas de un cuento de hadas, por otro, está la tradición: la transición de niña a mujer. Claro, mujeres castas que se guardan para el matrimonio, listas para desempeñar las labores propias de su sexo: cocinar, lavar, planchar, limpiar, criar. En una palabra para ser madres, esposas, guardianas. La madre se ha encargado de reforzar esta idea, preparar a sus hijas para el futuro. Pero ¿el padre qué piensa?, ya le dio a su tesoro la gran fiesta, pero quiere a su niña de regreso en el hogar, sujeta a su autoridad hasta el momento que pase a estar sujeta a la autoridad del marido.

Estas chicas han estudiado en escuelas públicas en Estados Unidos, pocas de ellas en escuelas privadas, pero todas han estado en contacto con chicas estadounidenses, quienes tienen otras perspectivas de vida y un horizonte más abierto a futuro. Por lo tanto, ya saben que hay otras opciones, pero las sienten muy lejos de ellas. Todo esto resulta muy estresante para las latinas que viven inmersas en dos mundos: el de allá, de donde venimos y el de acá, en donde estamos.

A esto hay que sumarle las estadísticas. La mayor parte de la población hispana no rebasa el nivel de pobreza, por lo que en estas familias es imperante la necesidad de trabajar, incluso, dobles turnos, para solucionar las necesidades básicas: techo, comida y vestido. Según la organización National Women's Law (2007) el porcentaje de hispanas que no concluye el *high school* es de 40 por ciento. El número más alto de adolescentes con embarazos tempranos se encuentra entre las latinas. Entre 1991 y 1996, en Estados Unidos, el promedio de embarazos tempranos entre adolescentes de entre 15 y 19 años, decreció un 21 por ciento en las chicas afro-americanas, un 13 por ciento en las caucásicas y sólo un cinco por ciento en las hispanas (COSSMHO, 1999).

Existen algunas organizaciones sociales y religiosas que tratan de dar la vuelta a esta situación, de ofrecer a las y los adolescentes hispanos otras opciones, aprovechando esta celebración de la "quinceañera" como pretexto para atraer a los jóvenes y encaminarlos a su superación y al cuidado de su salud, entre otras cosas.

Buenos ejemplos de estos esfuerzos serían: sister Ángela Erevia (1995 y 2000), quien aprovecha esta festividad para la educación religiosa de jóvenes católicos de ambos sexos; el Centro Cultural Hispano de Idaho, con su programa Stay-in-School Quinceañera; el programa: "A Journey to Adulthood", del reverendo Cathie Caimano, en las iglesias episcopales de Saint Phillip, en Durham, Carolina del Norte, y Saint John, en Wichita, Kansas o en Chicago el programa "Latina adolescents 'Sexual Health' de la organización SHERO (versión femenina Hero) (Álvarez, 2007: 95-98 y 223-227), y el programa de preparación para las quinceañeras, sus padres y chambelanes de la parroquia de San Procopio en el barrio de Pilsen, Chicago.

CONCLUSIONES

Los jóvenes latinos predominantemente son biculturales y bilingües, son herederos de dos culturas y viven en ciudades multiculturales. Pueden vivir conectados a MySpace.com, vestirse con *American Eagle*, *Gap* o *Ambercrombie & Fitch*, comer un "hot dog" con una salchicha polaca, ir a un restaurante de comida china o árabe, pero escuchan radio en español y participan de la "quinceañera", en una palabra, abrazan la diversidad.

Así como el festejo de los quince años cruzó la frontera de la mano de los migrantes, creció y se enriqueció con ritos de paso semejantes de otras latitudes de Latinoamérica, y se convirtió en la "quinceañera" de las latinas, tradición que les da identidad; de la misma manera, esta celebración regresa a México en la maleta de los paisanos, modificando y fortaleciendo esta costumbre en las poblaciones expulsoras. Me ha tocado ver en varias ocasiones, en municipios y pueblos de los estados de México, Morelos y Zacatecas, calles cerradas con motivo de unos quince años, en los que toda la comunidad está invitada, asistir a fiestas de quince años en la ciudad de México, en las que se contratan coreógrafos profesionales, se cambian los zapatos, en las que el número de chambelanes y damas ha variado, incluso, en las que las damas han desaparecido. Este tema, claro, será motivo de un estudio futuro.

RECONOCIMIENTOS

Agradezco a los doctores Kim Potovski, José Rubén Romero Galván y Antonio Rubial García, por las conversaciones sostenidas sobre este tema cuando inició mi interés por la "quinceañera" latina; al administrador Félix Godínez Néstor, amigo y compañero de Sicofin, por compartir conmigo y mis alumnos sus experiencias como padre de tres quinceañeras y a la psicóloga María de Vecchi Gerli y la socióloga Ximena Bache Saborío por su cuidadosa y crítica lectura del texto, lo que sin duda lo complementó y mejoró.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ, J. (2007) *Once Upon a Quinceañera. Coming of Age in the USA*, Nueva York: Penguin Group, (Viking).
- ALTAMIRANO, I. (1972) *Paisajes y leyendas. Tradiciones y costumbres de México*. México: Edinal Impresora.
- BLANCO, J. [selec.] (2008) Prieto G. *Los imprescindibles*. México, Ediciones Cal y Arena.
- BURKE, P. (1997) *Varieties of Cultural History*. Cornell University Press: Ithaca.
- _____, (2004) *What is Cultural History?* Cambridge: Polity Press.
- CAMPOS, J. Interculturalidad, Identidad y migración en la Expansión de las Diásporas Musicales. *Razón y palabra*, (49) [en línea]. Recuperado en marzo, 2009 de <<http://www.razonypalabra.org.mx/antiores/n49/jlcampos.html>>
- CANTÚ, N. y Nájera, O. (2002) *Chicana Traditions: Continuity and Change*. University of Illinois Press: Urbana.
- CHICAGO Public School (2009) *Office of Research, Evaluation and Accountability, 2009 Racial Ethnic Survey*, [en línea]. Recuperado en marzo, 2009 de <<http://research.cps.k12.il.us/cps/accountweb/Reports/RacialSurvey/>>
- DENNER, J. y Guzmán B. (2006) *Latina Girls: Voices of Adolescent Strength in the U.S.* Nueva York: New York University Press.
- DÍAZ Y DE OVANDO, C. (2006) *Invitación al baile. Arte, espectáculo y rito en la sociedad Mexicana (1825-1910)*, 2 vols., 1CD, México: UNAM.
- DRESSER, N. (1999), *Multicultural Celebrations: Today's Rules of Etiquette for Life's Special Occasions*, New York: Three Rivers Press.
- EDGAR, A. y SedGwick P. (1999) *Cultural Theory. The Key Concepts*, Great Britain, Routledge, 1999-2002, reimp. (Routledge Key Guides).
- EREVIA, Á. (1995) *Religious Celebration for the Quinceañera Austin American-Statesman*, June 8, 1991. Dallas Morning News, June 19. (San Antonio: Mexican American Cultural Center, 1980).
- _____, (2000) *Quince años: Celebrando la vida: Celebrating Life*. San Antonio: Missionay Catechists of Divine Providence.
- GONZÁLEZ, B. [comp.] García, N. (1996) Comunidades de consumidores: Nuevos escenarios de lo público y la ciudadanía. *Cultura y Tercer Mundo*, 2, Caracas: Nueva Sociedad, pp. 1-16.
- HOYT-GOLDSMITH, D. (2002) *Celebrating a Quinceañera. A Latina's 15th Birthday Celebration*, Lawrence Migdale (fotos). New York: Holyday House.

- HOYT PALFREY, D. (1997) La Quinceañera: a celebration of budding womanhood. *Mexconnect*, [en línea]. Recuperado en julio, 2009 de <<http://www.mexconnect.com/articles/3192-la-quincea%C3%B1era-a-celebration-of-budding-womanhood>>
- HUNT, L. [ed.] (1989) *The New Cultural History*. Berkeley and Los Angeles: University of California Press.
- KING, E. (1998) *Quinceañera*. Nueva York: Penguin Putman Books for Young Readers.
- KUMARAVADIVELU, B. (2008) *Cultural Globalization and Language Education*, New Haven and London: Yale University Press.
- LANKFORD, M. (1994) *Quinceañera: A Latina's Journey to Womanhood*. Brookfield: CT, Millbrook Press.
- MARLING, K. (2004) *Debutante: Rites and Regalia of American Debdom*. Lawrence: University Press of Kansas.
- MIRANDA, M. (2008) Bilingüismo, identidad y transculturación. *Letralia*, (192), [en línea]. Recuperado en agosto, 2009 de <<http://www.letralia.com/192/articulo07.htm>>
- MORALES, E. [coord.] (2007), *El multiculturalismo y los servicios de información*. México: UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas.
- _____, (2002) *Living in Spanglish: The Search for Latino Identity in America*. Nueva York: St. Martin's Press.
- NATIONAL Coalition of Hispanic Health And Human Services Organization (COSSMHO) (1999), *The State of Hispanic Girls*, Washington, D.C., COSSMHO [en línea]. Recuperado de <<http://www.hispanichealth.org/pdf/stateofgirls.pdf>>
- NATIONAL Women's Law. (2007) Diplomas Count. Ready for What?. *Education Week*, del EPE Research Center, junio.
- ORTIZ, F. (1999) *Contrapunteo cubano del tabaco y del azúcar (Advertencia de sus contrastes agrarios, económicos, históricos y sociales, su etnografía y su transculturación)*. Cuba, España, Madrid.
- PAYNO, M. (2000) *Obras completas, t. 6 y 7. El fistol del diablo*, Aurelio de los Reyes [prol.] México: Conaculta.
- PENTÓN, E. (1999) *Sólo para quinceañeras*. Miami: Colonial Press International.
- PODETTI, J. (2004) *Mestizaje y transculturación: la propuesta latinoamericana de globalización*. Universidad de Montevideo, Comunicación presentada en el VI Corredor de las Ideas del Cono Sur, 11 al 13 de marzo, Montevideo, Uruguay.
- POTOWSKI, K. y Rothman, J. [eds.], (en prensa) Potowski, K. y Gorman L. Hybridized tradition, language use, and identity in the U.S. Latina quinceañera ritual. Bilingual youth: Spanish in English-speaking societies.

- PRESOTT, W. (2001) *History of the Conquest of Mexico*. New York: The Modern Library.
- PRESILLA, M. (2004, abril 29) Lucky 15: The Latin "Quince" Tradition. *The Miami Herald*, Tropical Life Section.
- PRIETO, G. (1996) *Cuadros de costumbres*. México: Conaculta.
- RAMA, Á. (1985) *Transculturación narrativa en América Latina*. México: Siglo XXI.
- RUBIAL A. (2005) *Monjas, cortesanos y plebeyos. La vida cotidiana en la época de Sor Juana*. México: Taurus.
- SAHAGÚN, B. (2006) *Historia general de las cosas de la Nueva España*. Ángel María Garibay K. (notas y apéndices), México: Porrúa, (Colec. Sepan cuantos, 300).
- VIDA, V. (1999) *Girls on the Verge: Debutante Dips, Drive-bys, and Other Initiations*. Nueva York: St. Martin's Press/Griffin.